

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

El ejemplo de la persona de Ezequías y su fracaso (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Is. 36—39

- I. Los primeros treinta y cinco capítulos de Isaías tratan sobre la disciplina amorosa que Dios inflige a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, a fin de que Sus elegidos se vuelvan a Él, de modo que las cosas creadas puedan ser restauradas y el Cristo todo-inclusivo pueda venir; en esta coyuntura, todos y todo han sido desechados por Dios, y Cristo, el Único que es apto, ha venido:
 - A. En los capítulos del 36 al 39, Isaías nos provee un ejemplo en la persona de Ezequías, rey de Judá; en este ejemplo, Isaías muestra cómo una persona como Ezequías, quien fue designado como rey en el reino de Dios, y quien era piadoso, oraba y recibía respuestas milagrosas de parte de Dios, a la postre no fue un éxito, sino un fracaso, debido a que se gloriaba en sí mismo y procuraba sus propios intereses; por tanto, al final, él también fue desechado por Dios.
 - B. Podemos aprender lecciones muy valiosas del ejemplo de Ezequías; si bien podemos aprender ciertas cosas positivas, también podemos aprender de su fracaso, el cual nos sirve de advertencia a nosotros para nuestro futuro como miembros del Cuerpo de Cristo; su ejemplo nos ayuda a permanecer puros en nuestro vivir y en nuestro servicio a Dios por el resto de nuestra vida—cfr. 1 S. 1:25; 2:11b-26; 3:9.
 - C. El rey Ezequías era una persona piadosa que tenía un comportamiento que manifestaba la semejanza de Dios, pero intrínsecamente y en su constitución no era un hombre de Dios (cfr. 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17); aunque empezó su vida con el Señor de una manera positiva, no tuvo un buen final (cfr. Gá. 3:3-4; 5:7; Pr. 4:18).

- II. Ezequías, quien fue uno de los mejores reyes, hizo lo recto ante los ojos de Jehová, confiando en Él, no apartándose de Él y guardando Sus mandamientos—2 R. 18:1-8:
- A. Ezequías quitó los lugares altos, quebró las estelas y taló la Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce, a la cual los hijos de Israel le quemaban incienso—v. 4.
 - B. Ezequías reparó la casa de Jehová y quitó todos los objetos relacionados con la adoración de ídolos—2 Cr. 29:3-36.
 - C. Ezequías recobró la Pascua, la cual el pueblo había cesado de celebrar—30:1—31:1.
 - D. Ezequías ordenó los servicios de los sacerdotes y de los levitas—31:2-21.
 - E. Ezequías construyó defensas para protegerse de la invasión de los asirios—32:1-5.
 - F. Ezequías confió en Dios y animó al pueblo a hacer lo mismo—vs. 6-8.
 - G. Jehová estaba con Ezequías; y adondequiera que éste iba, prosperaba—2 R. 18:7.
- III. Ezequías buscó a Jehová con respecto al ataque del enemigo—Is. 36:1—37:38:
- A. Cuando el rey Ezequías escuchó lo que ocurría, rasgó sus vestiduras, se cubrió de silicio y acudió a la casa de Jehová; esto muestra que él era una persona piadosa—37:1.
 - B. Ezequías subió a la casa de Jehová, extendió delante Jehová la carta que había recibido, y oró a Jehová acerca del nuevo ataque del enemigo—vs. 14-20.
 - C. Ezequías confió en Jehová conforme a la respuesta que Él le dio y obtuvo la victoria, lo cual fue el cumplimiento de dicha respuesta—vs. 21-38.
 - D. Jehová dijo que Él salvaría a Jerusalén no por amor de Ezequías, sino por amor de Sí mismo y de David; esto muestra que ante los ojos de Dios Ezequías no era una persona muy digna, invaluable o preciada—vs. 33-35.
- IV. Ezequías buscó a Jehová con relación a su salud—38:1-22:
- A. El Señor, al responder la oración de Ezequías, se refirió a Sí mismo como el “Dios de tu padre David” (v. 5); esto indica que a los ojos de Dios Ezequías no merecía mucho mérito.

- B. Ezequías, en su oración, dijo que andaría “humillado [pausadamente, silenciosamente y humildemente, de manera reflexiva] todos mis años” (v. 15); sin embargo, en lugar de andar pausadamente, anduvo precipitadamente (39:1-8).
 - C. El hecho de que Dios añadiera sólo quince años a la vida de Ezequías significa que él viviría sólo hasta los cincuenta y cuatro (2 R. 18:2); esto revela que, a los ojos de Dios, él no era una persona a la que se le pudiera confiar la realización del propósito de Dios (Is. 38:5); durante sus últimos quince años Ezequías cometió un error tan grave que causó que el reino de Dios en la tierra se perdiera (cap. 39).
 - D. Ezequías ofreció una buena oración, mas en ella podemos percibir egoísmo (38:2-20); él le pidió egoístamente a Jehová que lo pusiera entre los vivos para poder alabarle; esto indica que él estaba en pro de Dios, pero de manera egoísta; eso es lo que percibimos en su oración (vs. 18-19).
 - E. Ezequías era un hombre piadoso, mas no era un hombre de Dios, un Dios-hombre.
- V. Isaías 39 muestra el fracaso de Ezequías en la manera en que disfrutó de una situación pacífica y buena salud:
- A. Ezequías, al mostrar a los visitantes de Babilonia la casa de su tesoro, su arsenal y todo cuanto tenía bajo su dominio, actuó neciamente y cometió un grave error; tal exhibición de estas riquezas se convirtió en una tentación para Babilonia; poco más de cien años después, el rey de Babilonia vino y se llevó esas riquezas (2 R. 24—25):
 1. Ezequías no consideró cuidadosamente sus acciones ni tampoco oró al respecto; él no pensó en lo que el rey de Babilonia podría hacer.
 2. Esto muestra que Ezequías se condujo precipitadamente, no meditó lo suficiente ni fue cuidadoso—Is. 39:1-2.
 3. Al hacer una exhibición de lo que tenía, él ofendió a Dios, quien aborrece la soberbia del hombre—1 P. 5:5:
 - a. Todos debemos tener una vida secreta y escondida con el Señor, una vida en la cual experimentamos al Señor secretamente en las profundidades de nuestro ser—Sal. 42:7a; Mt. 6:3-4, 6.

- b. El cristiano que exhibe públicamente toda su vida y sus virtudes espirituales delante de los hombres y no se reserva nada en las profundidades de su ser, no tiene raíces; por lo cual no podrá estar firme en el día de la prueba y de la tentación—13:6, 21; Is. 37:31.
 - c. Debido a que Ezequías mostró todo lo que tenía a los babilonios, todas sus riquezas fueron llevadas; esto nos muestra que la medida en la cual nosotros mostremos las cosas a los demás será proporcional a la medida de nuestra pérdida; la medida de nuestra vida que mostremos a los demás, será la misma medida de vida que se nos escapará.
4. Ezequías fracasó en lo referido a recibir regalos y en lo relacionado con exaltarnos a nosotros mismos; él era dominado por el yo y no pudo restringir el yo.
 5. Aunque Ezequías era una persona piadosa que oró y recibió respuestas milagrosas de parte de Dios, a la postre fue un fracaso, debido a que buscaba su propia gloria y sus propios intereses.
- B. El egoísmo de Ezequías queda demostrado en la manera en que él respondió a las palabras de Isaías en 39:5-8:
1. El reino de Judá era en realidad el reino de Dios sobre la tierra, y Ezequías no debió considerarlo su propio reino; el hecho de que Ezequías perdiera su reino era algo insignificante, pero el hecho de que Dios perdiera Su reino fue algo sumamente grave.
 2. Ezequías no pensaba en Dios ni el reino de Dios, y a él no le importaban ni siquiera sus propios hijos; él estaba por completo preocupado consigo mismo.
- C. Los factores causantes del fracaso de Ezequías incluyen:
1. Exhibir lo que tenía, según su carne.
 2. No velar.
 3. No buscar al Señor.
 4. No orar.
 5. No considerar las consecuencias, esto es, el resultado de sus acciones.
 6. Preocuparse únicamente por sí mismo y no por el reino de Dios sobre la tierra.

- VI. “A la luz de este modelo, debemos pasar algún tiempo a solas con el Señor y preguntarnos qué clase de persona deseamos ser. ¿Queremos ser como Ezequías, quien fue una persona precipitada y que se preocupaba mucho por sí misma? Al considerar estos asuntos, tenemos que aprender a decir: ‘Señor, no quiero ser ninguna clase de persona; simplemente deseo ser nada. Quiero tomarte como mi persona y como mi vida, como Aquel que vive en mí para que yo te exprese en mi vivir. Si he de ser alguien, que sea esta clase de persona’. Si oramos de esta manera, el recobro del Señor experimentará un gran avivamiento” (*Life-study of Isaiah*, pág. 128).

MENSAJE ONCE

EL EJEMPLO DE LA PERSONA DE EZEQUÍAS Y SU FRACASO

Aunque este mensaje no parece ser muy agradable, lo necesitamos como una vacuna. Cuando los chinos comen empanadas chinas, a menudo lo acompañan con ajo y vinagre para matar los gérmenes y resaltar el exquisito sabor de las empanadas chinas. El hermano Lee comparaba las verdades cumbre a las empanadas chinas, pero también dijo que además de recibir estas empanadas chinas necesitamos el “ajo” y el “vinagre”. Los demás mensajes de este entrenamiento son como las empanadas chinas pero este mensaje está lleno de ajo y vinagre, lo cual matará los gérmenes que hay en nosotros y hará que todas las cosas que hay en el libro de Isaías con respecto a Cristo sean del todo deliciosas.

Este mensaje es sobre el ejemplo de la persona de Ezequías y su fracaso. Para ver esto, tenemos que considerar algunos pasajes de Isaías 36—39. Isaías 38:1-8 dice:

En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz, vino a él y le dijo: “Esto dice Jehová: ‘Ordena los asuntos de tu casa, porque vas a morir. Ya no vivirás’”.

Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared e hizo oración a Jehová, y dijo: “Jehová, te ruego que recuerdes ahora que he andado delante de Ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de Tus ojos”. Y lloró Ezequías con gran llanto.

Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: “Ve y dile a Ezequías: ‘Jehová, Dios de tu padre David, dice así: He oído tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí que Yo añado a tus días quince años. Te libraré, a ti y a esta ciudad, de manos del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé. Esto te será por señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho: He aquí, Yo haré regresar la sombra diez grados más de los grados que ya ha descendido en el reloj de Acáz’”.

Y volvió el sol diez grados atrás, sobre los cuales ya había descendido.

Según estos versículos, el Señor hizo varios milagros grandes al sanar a Ezequías, al tratar con la invasión de los asirios y al hacer volver el sol diez grados atrás. Sin embargo, durante los últimos quince años de su vida, Ezequías tuvo un gran fracaso. Isaías 39:1-8 dice:

En aquel tiempo, Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y que se había restablecido. Se regocijó con ellos Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, las especias, los ungüentos preciosos, toda su casa de armas y todo lo que se hallaba en sus tesoros. No hubo cosa en su casa y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara.

Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres y de dónde han venido a ti? Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia. Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto; ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado. Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: “He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia”. Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

La frase *en mis días* indica que la respuesta de Ezequías a la palabra del Señor fue muy egoísta.

El relato de 2 Crónicas 32:24-26 y 31 constituye otro relato en cuanto a la enfermedad de Ezequías, su recuperación y su fin, da una perspectiva más profunda de la persona y del fracaso de Ezequías. Estos versículos dicen:

En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió y le dio una señal. Pero Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, por lo cual vino la ira contra él,

contra Judá y Jerusalén. Pero después de haberse enaltecido su corazón, Ezequías se humilló, él y los habitantes de Jerusalén; por eso no estalló sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías [...] Pero en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle y conocer todo lo que estaba en su corazón.

Ésta es una palabra muy sobria.

**LOS PRIMEROS TREINTA Y CINCO CAPÍTULOS DE ISAÍAS
TRATAN SOBRE LA DISCIPLINA AMOROSA
QUE DIOS INFLIGE A SU AMADO ISRAEL
Y EL JUSTO JUICIO QUE ÉL EJECUTA SOBRE LAS NACIONES,
A FIN DE QUE SUS ELEGIDOS SE VUELVAN A ÉL,
DE MODO QUE LAS COSAS CREADAS PUEDAN SER RESTAURADAS
Y EL CRISTO TODO-INCLUSIVO PUEDA VENIR;
EN ESTA COYUNTURA, TODOS Y TODO
HAN SIDO DESECHADOS POR DIOS,
Y CRISTO, EL ÚNICO QUE ES APTO, HA VENIDO**

Los primeros treinta y cinco capítulos de Isaías tratan sobre la disciplina amorosa que Dios inflige a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, a fin de que Sus elegidos se vuelvan a Él, de modo que las cosas creadas puedan ser restauradas y el Cristo todo-inclusivo pueda venir; en esta coyuntura, todos y todo han sido desechados por Dios, y Cristo, el Único que es apto, ha venido.

**En los capítulos del 36 al 39, Isaías nos provee un ejemplo
en la persona de Ezequías, rey de Judá; en este ejemplo,
Isaías muestra cómo una persona como Ezequías,
quien fue designado como rey en el reino de Dios,
y quien era piadoso, oraba y recibía respuestas milagrosas
de parte de Dios, a la postre no fue un éxito, sino un fracaso,
debido a que se gloriaba en sí mismo
y procuraba sus propios intereses; por tanto,
al final, él también fue desechado por Dios**

En los capítulos del 36 al 39, Isaías nos provee un ejemplo en la persona de Ezequías, rey de Judá; en este ejemplo, Isaías muestra cómo una persona como Ezequías, quien fue designado como rey en el reino de Dios, y quien era piadoso, oraba y recibía respuestas milagrosas de parte de Dios, a la postre no fue un éxito, sino un fracaso, debido a que

se gloriaba en sí mismo y procuraba sus propios intereses; por tanto, al final, él también fue desechado por Dios.

Ezequías fue desechado, despedido por Dios, pero no fue reemplazado por Cristo. Él no tenía a Cristo viviendo en él, con él, por él o a través de él; por el contrario, estaba totalmente en sí mismo y por sus propios intereses y su gloria personal. Así que, fue desechado, o despedido por Dios de su puesto de rey de Judá y también privado de participar en el mover de Dios.

Ezequías estaba mucho en sí mismo, tal y como lo vemos por la manera en que le respondió a Isaías diciendo: “La palabra de Jehová que has hablado es buena [...] A lo menos, haya paz y seguridad en mis días” (39:8). Aparentemente no le preocupaba el reino de Dios; ni siquiera le preocupaban sus propios hijos. En un sentido, estaba diciendo: “A lo menos habrá paz y seguridad en mis días, no importa lo que pase en el futuro. Mientras haya paz y seguridad en mis días, estoy contento. No me preocupa lo que les suceda a mis hijos”. Por lo tanto, Ezequías estaba lleno de egoísmo.

Ninguno de nosotros debe pensar que es inmune a ser como Ezequías. Ninguno debe pensar: “Esta palabra no es para mí. Nunca podría ser así”. El fracaso de Ezequías es un cuadro de nuestro ser caído, con el cual tenemos que lidiar día tras día. Puede que seamos aquellos que buscan al Señor, aun aquellos que lo buscan en Su recobro, pero es posible que el ochenta por ciento de nuestra búsqueda sea para nosotros mismos, para nuestros intereses o para aquello que nos beneficie personalmente. Por lo tanto, necesitamos ser purificados a fin de que nuestra búsqueda del Señor no sea para nosotros mismos, nuestros intereses o beneficio personal. Necesitamos ser liberados de este horrible egoísmo. Queremos buscar al Señor para el bien de Su economía, para Sus intereses, Su beneficio y Su beneplácito, que es forjarse en nosotros a fin de obtener una expresión corporativa en esta tierra como el Cuerpo de Cristo y que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén.

Por lo tanto, tenemos que tomar medidas con respecto al yo. El yo es el alma caída que se declara independiente de Dios. El yo siempre busca su propia gloria; es decir, busca su propia expresión. El yo siempre quiere expresarse. En contraste, gloria es la expresión de Dios. Por lo tanto, la expresión del yo puede reemplazar fácilmente la expresión de Dios. Esto es un asunto muy grave. El propósito eterno de Dios es obtener una expresión corporativa de Sí mismo; pero el yo, el alma caída, que

se ha declarado independiente de Dios, busca siempre su propia gloria, su propia expresión. Por lo tanto, necesitamos ejercitar nuestro espíritu para rechazar el yo, negar el yo y vivir por otra vida, la vida del Dios-hombre en nuestro espíritu.

Ezequías buscaba su propia gloria e interés; como resultado, fue despedido por Dios. Sin embargo, Isaías 40:31 muestra otra clase de persona que es totalmente opuesta. Este versículo dice: “Los que esperan en Jehová / tendrán nuevas fuerzas, / levantarán alas como las águilas, / correrán y no se cansarán, / caminarán y no se fatigarán”. Ésta es la clase de persona que queremos ser. No queremos ser una persona que busque su propia gloria y esté llena de egoísmo. Por el contrario, queremos esperar en Jehová. Queremos que nuestra fuerza sea renovada para levantar alas como las águilas, correr y no cansarnos, y caminar y no fatigarnos. La nota 1 de este versículo dice: “Esperar en el Dios eterno (v. 28) significa ponernos fin a nosotros mismos, es decir, que nos detener en nuestro vivir, lo que hacemos y nuestras actividades, y que recibimos a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo. Aquel que espera será renovado y fortalecido a tal punto que levantará alas como las águilas. No solamente caminará y correrá, sino que se remontará a los cielos, por encima de toda frustración terrenal. Ésta es una persona transformada”. Lo que vemos en Ezequías es una persona en la vieja creación, pero lo que vemos en Isaías 40:31 es una persona regenerada y transformada en la nueva creación. Sin duda todos queremos ser esta clase de persona.

Isaías 36—39 nos muestra cómo una persona como Ezequías, quien había sido designado rey en el reino de Dios, y quien era piadoso, oraba y recibía respuestas milagrosas de parte de Dios, con el tiempo llegó a ser un fracaso por buscar su propia gloria y por su egoísmo. En 2 Timoteo 3, al hablar sobre el empeoramiento de la degradación de la iglesia, Pablo habla de que algunos “tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (v. 5). Esto significa que algunos meramente tendrán una semejanza externa de piedad sin la realidad esencial. La realidad esencial de la piedad es vivir a Dios, buscar a Dios, amar a Dios y ser constituido con Dios para expresarle de una manera real y vital. Los que tienen solamente la apariencia de piedad están expresando meramente el yo y carecen del poder, es decir, de la virtud real y práctica que ejerce una influencia viviente para expresar a Dios.

Según el contexto de 2 Timoteo 3:5, el que seamos salvos de ser personas que buscan su propia gloria y sus propios intereses está

completamente determinado por la clase de amadores que somos. Los versículos 2 al 4 dicen: “Los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriadores, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios”. La nota 2 del versículo 2 dice:

Lo que uno ama ocupa y posee todo su corazón y todo su ser. ¡Esto es crucial! Tener un día de gloria en la victoria de la iglesia o días penosos en la decadencia de la iglesia depende completamente de cuál sea el objeto de nuestro amor. La historia nos dice que la raíz de la decadencia de la iglesia fue que ella perdió su primer amor hacia el Señor (Ap. 2:4). Para mantener el nivel victorioso de la iglesia, debemos amar a Dios y amar el bien que pertenece a la economía de Dios.

El primer tipo de amadores en 2 Timoteo 3 es “amadores de sí mismos” (v. 2). En lugar de amarnos a nosotros mismos, necesitamos amar a Cristo a fin de que Él sea nuestra persona. Nuestra persona debe ser Él, no nuestro yo. Necesitamos que Cristo como Dios mismo sea nuestra persona. En 1 Corintios 2:9 dice: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. Además, 1 Corintios 16:22 dice: “El que no ame al Señor, quede bajo maldición”. Este versículo revela que si no amamos al Señor, estaremos bajo maldición. Sin embargo, si amamos al Señor, seremos bendecidos con todo lo que Él es. Entreguémonos a ser personas que está continuamente diciendo: “Señor Jesús, te amo”. Necesitamos decir: “Señor Jesús, te amo” cuando nos despertamos en la mañana; esto debe ser lo primero que digamos. Cuando nos levantamos y nos miramos en el espejo, debemos decir: “Señor Jesús, todavía te amo”.

El segundo tipo de amadores en 2 Timoteo 3 es “amadores del dinero” (v. 2; 1 Ti. 6:10). Necesitamos amar al Señor y no ser amadores del dinero. Necesitamos darnos cuenta de que tenemos a Cristo como nuestras riquezas; tenemos las inescrutables riquezas de Cristo (Ef. 3:8). En 2 Corintios 6:10, al presentar la paradoja de la vida cristiana, Pablo dice: “Como pobres, mas enriqueciendo a muchos”. Pablo era pobre materialmente, pero dondequiera que iba, hacía a la gente rica. ¡Qué profesión! Cuando salimos a hablarle a otros del Señor, necesitamos darnos cuenta de que nuestro trabajo es hacerlos ricos. Podemos

decirles: “Estoy aquí para hacerlo a usted rico. Estoy en la vida de iglesia, el ‘zoológico’ de la restauración de vida, disfrutando las inescrutables riquezas de Cristo. Por lo tanto, puede que sea pobre en cuanto a las cosas materiales, pero soy rico en Cristo y estoy aquí para impartir a este Cristo rico en usted a fin de hacerlo rico de Cristo”. Esto es amar a Cristo como Aquel que es inescrutable.

El último tipo de amadores en 2 Timoteo 3 es los “amadores de los deleites” (v. 4). En lugar de ser amadores de los deleites, necesitamos ser amadores de Dios, y Cristo tiene que ser nuestro disfrute. En 1 Corintios 1:9 dice que Dios nos ha llamado “a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”. La palabra *comunión* en este versículo significa “participación mutua, común participación”, lo cual implica disfrute. Dios nos ha llamado al disfrute de Su Hijo, Jesucristo. Nuestro disfrute del Señor es sumamente rico, especialmente cuando nos reunimos. Podemos disfrutar al Señor cantando himnos en nuestro hogar, pero cuando cantamos en las reuniones con todos los santos, nuestro disfrute del Señor es mucho mayor. Según Génesis 2:8, Dios puso al hombre en un huerto llamado Edén, que significa “placer”. Esto indica que Dios quiere ser el placer del hombre. No debemos ser amadores de los placeres del mundo, puesto que disfrutar a Dios es el mayor placer. En este mundo nada supera a esto. En Salmos 36:8 el salmista dice: “Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias”. En este versículo, la palabra hebrea para *delicias* es el plural de la palabra que se utiliza para *Edén*. Así que, este versículo dice literalmente que el Señor hace que bebamos del torrente de Sus edenes, Sus delicias. Éste es Su deseo.

No debemos ser amadores del dinero como lo fue Ezequías. Él estaba tan ocupado con sus riquezas que les mostró todos sus tesoros a los visitantes de Babilonia. Esto indica que era un amador de sí mismo, amador de los placeres y amador del dinero. El amor por sí mismo incluye el amor por los deleites y el amor por el dinero. En Lucas 12:15-21 el Señor dijo:

Mirad, y guardaos de toda codicia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él cavilaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mi cosecha? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí juntaré todo mi trigo y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados

para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te reclaman el alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios.

La nota 1 del versículo 21 dice: “¡Cuán valioso es ser rico para con Dios! Esto requiere que no atesoremos riquezas para nosotros mismos”. Según 2 Timoteo 3, aquellos que son amadores de sí mismos, amadores del dinero y amadores de los deleites están “cegados por el orgullo” (v. 4). Ésta era la condición de Ezequías; estaba cegado por el orgullo después de haber alcanzado todo su éxito.

En el libro *Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, el hermano Lee nos advierte con respecto a dos cosas: la ambición y el orgullo. Aunque las palabras en ese libro fueron dirigidas a los ancianos y colaboradores, nos aplican a todos, porque los ancianos y los colaboradores son nuestro modelo. Por lo tanto, nosotros también necesitamos cumplir todos los deberes presentados en ese libro. Con respecto a la ambición, el hermano Lee dice:

Para cumplir con los deberes de colaborador o de anciano, usted necesita tener un corazón puro, que sea purificado de toda ambición sutil en su intención, su propósito, su motivo, y su acción en el recobro del Señor. Por más de sesenta años, conforme a mi observación, entiendo y percibo la sutileza en lo que la gente dice. Algunos hermanos que son útiles en la iglesia se comportan por fuera de una manera muy humilde, pero en el corazón son soberbios. Eso es la ambición sutil, y eso es una pequeña zorra que les impide tener progreso alguno. El Señor no dará más a tal persona, porque si lo hace, más soberbio será. Sólo los que son humildes y no tienen ambición pueden ser utilizados por el Señor, recibir el don de Dios y la encomienda del ministerio del Señor. (pág. 63)

En una ocasión el hermano Lee nos alentó a orar así: “Señor, rescátame de mi ambición de ser alguien en Tu recobro”. Orar de esta manera nos preservará. En el mismo capítulo el hermano Lee dice:

Nunca debemos buscar ser el primero en ningún aspecto de la obra del Señor. En la iglesia a veces necesitamos asignar a ciertas personas que tomen responsabilidades. Tal vez los que no reciben encomienda actúen como si no les importara, manifestando nada en el tono de sus voces ni en

sus expresiones, sin embargo, están deprimidos y tristes por dentro. Ésta es la obra insidiosa de la ambición oculta que compite con otros por ser primero. (págs. 63-64)

El hermano Lee dice también: “Como colaborador, usted nunca debe considerar que está por encima de los ancianos ni tratar de nombrar ancianos”. (pág. 64)

En las páginas 65 a la 70, el hermano Lee aborda este asunto del orgullo haciendo una lista de dieciséis puntos: primero, el orgullo es de nacimiento un atributo de nuestra naturaleza caída. Segundo, aun en el caso de Pablo, el Señor no se fiaba de que Pablo no se exaltara en exceso, así que le dejó un agujón en la carne de parte de Satanás (2 Co. 12:7). Por lo tanto, en tercer lugar, el apóstol Pablo enseñó que un recién convertido no debe ser uno que vigile la iglesia, no sea que, cegado por el orgullo, caiga en la condenación preparada para el diablo (1 Ti. 3:6). Cuarto, el hermano Lee dice que siempre debemos recordar que la humildad nos salva de toda clase de destrucción y atrae la gracia de Dios. Con respecto a este punto, él dice:

Una vez que usted se vuelva orgulloso, su familia estará destrozada; una vez que se vuelva orgulloso, su vida matrimonial será destruida, y de igual manera sucederá con su trabajo. Recuerde siempre que la humildad le salva de toda clase de destrucción y atrae la gracia de Dios (Jac. 4:6). Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Si usted es humilde, la gracia vendrá. Si usted es soberbio u orgulloso, la gracia se irá; usted ha impedido que la gracia venga. (pág. 66)

Quinto, el orgullo le hace a usted el más insensato de todos. No queremos ser los más insensatos; por lo tanto, necesitamos orar: “Señor, sálvame de mi orgullo”. Sexto, la rivalidad en la obra del Señor no sólo es un indicio de ambición, sino también de orgullo. Con respecto a este punto el hermano Lee dice: “En el mundo, la competición trae progreso. Pero en el recobro del Señor, la rivalidad no debe existir; pues ésta mata” (pág. 67). Él prosigue y dice: “No debemos compararnos ni competir con otros. Si hay aumento en la iglesia donde estamos sirviendo, se debe exclusivamente a la misericordia del Señor” (pág. 67). El hermano Lee nos conduce a la misericordia del Señor diciendo:

En mi oración lo que más me deleita es alabar al Señor por Su misericordia abundante [...] Usted tiene muchas personas en su localidad; esto se debe a la misericordia que el

Señor tiene para con usted. Yo tengo muy pocas personas en el lugar donde yo estoy; esto tal vez se deba a que soy orgulloso delante de Dios; así que necesito la misericordia de Dios. Recuerde siempre la misericordia y la bendición del Señor. El hermano Watchman Nee dijo que no debemos tener temor de cometer errores, sino de no tener la bendición del Señor. Si tenemos la bendición del Señor, aunque hayamos cometido un error, de todos modos recibiremos la bendición. (págs. 67-68)

Séptimo, preocuparse por su prestigio y descuidar la dignidad de los demás son un indicio de su ambición sutil. Octavo, hablar de la capacidad, el éxito, la perfección y la virtud de uno, es ser orgulloso de una manera imprudente. Noveno, tener más alto concepto de sí que el que se debe es otro indicio del orgullo (Ro. 12:3). Décimo, Cristo en Su humanidad se humilló a Sí mismo y lavó los pies de Sus discípulos, lo cual nos da un buen modelo de cómo humillarnos a nosotros mismos para poder escapar del orgullo (Jn. 13:3-5). Undécimo, discutir sobre quién es el mayor es un aspecto desagradable del orgullo. Esto sucedió con los discípulos en Marcos 9:34. Duodécimo, desear ser grande y no querer ser un siervo, y desear ser el primero y no un esclavo, también son indicios del orgullo (Mt. 20:26-27).

Décimo tercero, tener señorío sobre los miembros de la iglesia que está bajo su pastoreo es una evidencia de su orgullo (1 P. 5:3). Décimo cuarto, como un modelo para los creyentes, Pablo no solamente predicó a Cristo como Señor, sino también a sí mismo como esclavo de los creyentes por causa del Señor (2 Co. 4:5). Décimo quinto, restaurar con mansedumbre (una expresión de gentileza y humildad) a un hermano que se encuentra enredado en alguna falta, también nos protege, para que no seamos tentados (Gá. 6:1). Con respecto a esto, el hermano Lee dice: “A veces cuando usted va a restaurar a una persona, sabiendo que ha cometido un pecado, usted no tiene una actitud de humildad y de gentileza; más bien, ocultamente está orgulloso. Consecuentemente, después de unos días, es posible que usted sea tentado con el mismo pecado que esa persona cometió. Por lo tanto, restaurar con mansedumbre (una expresión de gentileza y humildad) a un hermano que se encuentra enredado en alguna falta, también nos protege, para que no seamos tentados” (pág. 70).

Por último, la jactancia personal, la auto exaltación, la auto glorificación y la concupiscencia de la vanagloria son expresiones bajas y viles

del orgullo (Gá. 5:26). Todos necesitamos tomar en serio la palabra de nuestros hermanos y atesorarla profundamente.

Podemos aprender lecciones muy valiosas del ejemplo de Ezequías; si bien podemos aprender ciertas cosas positivas, también podemos aprender de su fracaso, el cual nos sirve de advertencia a nosotros para nuestro futuro como miembros del Cuerpo de Cristo; su ejemplo nos ayuda a permanecer puros en nuestro vivir y en nuestro servicio a Dios por el resto de nuestra vida

Podemos aprender lecciones muy valiosas del ejemplo de Ezequías; si bien podemos aprender ciertas cosas positivas, también podemos aprender de su fracaso, el cual nos sirve de advertencia a nosotros para nuestro futuro como miembros del Cuerpo de Cristo; su ejemplo nos ayuda a permanecer puros en nuestro vivir y en nuestro servicio a Dios por el resto de nuestra vida (cfr. 1 S. 1:25; 2:11b-26; 3:9). Esto es semejante a la lección que aprendió Samuel de Elí; Samuel fue puesto bajo el cuidado de Elí y aprendió muchas cosas positivas de él, pero también observó las cosas negativas que había en la función de Elí, en su ministerio y en la manera en que trataba con sus hijos. Sin duda, lo que Samuel observó fue para él una advertencia que lo preservó durante toda su vida. De la misma manera, este ejemplo de Ezequías puede ayudarnos a permanecer puros en nuestro vivir y en nuestro servicio a Dios por el resto de nuestra vida.

El rey Ezequías era una persona piadosa que tenía un comportamiento que manifestaba la semejanza de Dios, pero intrínsecamente y en su constitución no era un hombre de Dios; aunque empezó su vida con el Señor de una manera positiva, no tuvo un buen final

El rey Ezequías era una persona piadosa que tenía un comportamiento que manifestaba la semejanza de Dios, pero intrínsecamente y en su constitución no era un hombre de Dios (cfr. 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17); aunque empezó su vida con el Señor de una manera positiva, no tuvo un buen final (cfr. Gá. 3:3-4; 5:7; Pr. 4:18). No queremos empezar de una manera positiva y terminar mal como hicieron Ezequías y Salomón. Si lee el relato de la vida de Salomón, se sorprenderá de su trágico final. Más aún, se afligirá de corazón, porque de hecho Salomón amó

al Señor, edificó el templo y lo dedicó tan maravillosamente que la gloria del Señor llenó el templo. Ésa fue la cumbre de la existencia de Israel. Luego, Salomón comenzó a casarse con mujeres extranjeras y a adorar a los ídolos de éstas. Así que, en su vivir pasó de la gloria suprema al peor fracaso. Esto es muy triste, incluso trágico. No obstante, no debemos pensar que somos inmunes a esto. Más bien, necesitamos orar: “Señor, sálvame de que mi vida tenga un final tan bajo”.

En lugar de ser como Salomón, debemos aspirar a ser como Jacob, quien llegó a ser Israel. Jacob comenzó como una persona astuta y centrada en sí misma. De hecho, él luchó con su hermano mientras aún estaban en el vientre de su madre. Aun antes de nacer, estaba peleando con su hermano por ser el primero. Sin embargo, Esaú salió primero y Jacob segundo; aun así, cuando Esaú estaba saliendo, Jacob intentó jalarlo hacia el vientre para salir primero. Por la misericordia del Señor, Jacob estaba predestinado a ser el segundo. De la misma manera, todos nosotros estamos predestinados a ser segundos. Por eso estamos aquí, porque si hubiésemos sido los primeros hubiéramos perdido la bendición. Aunque Jacob tuvo un mal comienzo, en el transcurso de su vida, su historia con el Señor se volvió cada vez más resplandeciente.

En Gálatas 3:3-4 Pablo dice: “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano, si es que realmente fue en vano?”. Luego 5:7 dice: “Vosotros corríais bien; ¿quién os impidió creer y obedecer a la verdad?”. Es posible que corramos bien y luego tropecemos. No queremos ser detenidos en nuestra carrera. Tenemos una carrera que correr y tenemos que terminarla; no podemos perder tiempo.

Proverbios 4:18 dice: “La senda de los justos es como la luz de la aurora, / que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Esta senda no es como la luz del atardecer, sino como la fresca luz de la aurora que resplandece más y más. Queremos que el resto de nuestra vida resplandezca cada vez más y más, desde ahora hasta que el Señor regrese o hasta que vayamos a Él. No aceptamos otra senda; decimos amén a una vida que resplandece cada vez más hasta que el día es perfecto. Sería trágico permanecer en la vida de iglesia y pasar por tantas cosas, y aun así permanecer iguales. En lugar de esto, queremos que la luz en nuestro interior aumente y resplandezca más y más. Queremos ser genuinos hombres de Dios, Dios-hombres en quienes la luz en nuestro interior va en aumento día tras día.

**EZEQUÍAS, QUIEN FUE UNO DE LOS MEJORES REYES,
HIZO LO RECTO ANTE LOS OJOS DE JEHOVÁ, CONFIANDO EN ÉL,
NO APARTÁNDOSE DE ÉL Y GUARDANDO SUS MANDAMIENTOS**

Ezequías, quien fue uno de los mejores reyes, hizo lo recto ante los ojos de Jehová, confiando en Él, no apartándose de Él y guardando Sus mandamientos (2 R. 18:1-8). Ezequías quitó los lugares altos, quebró las estelas y taló la Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce, a la cual los hijos de Israel le quemaban incienso (v. 4). Ezequías reparó la casa de Jehová y quitó todos los objetos relacionados con la adoración de ídolos (2 Cr. 29:3-36). Ezequías recobró la Pascua, la cual el pueblo había cesado de celebrar (30:1—31:1). Ezequías ordenó los servicios de los sacerdotes y de los levitas (31:2-21). Ezequías construyó defensas para protegerse de la invasión de los asirios (32:1-5). Ezequías confió en Dios y animó al pueblo a hacer lo mismo (vs. 6-8). Jehová estaba con Ezequías; y adondequiera que éste iba, prosperaba (2 R. 18:7).

Ezequías fue alguien que hizo lo recto a los ojos de Jehová, confiando en Dios y orando a Dios. Por ejemplo, cuando los asirios invadieron a Judá, Ezequías oró (2 Cr. 32:20), y ciento ochenta y cinco mil asirios murieron en una noche (2 R. 19:35). Esto fue un gran milagro. La historia de Ezequías fue buena hasta ese momento, y hubiese permanecido buena si hubiera acabado ahí. Sin embargo, no terminó ahí.

**EZEQUÍAS BUSCÓ A JEHOVÁ
CON RESPECTO AL ATAQUE DEL ENEMIGO**

Ezequías buscó a Jehová con respecto al ataque del enemigo (Is. 36:1—37:38). Cuando el rey Ezequías escuchó lo que ocurría, rasgó sus vestiduras, se cubrió de silicio y acudió a la casa de Jehová; esto muestra que él era una persona piadosa (37:1). Ezequías subió a la casa de Jehová, extendió delante de Jehová la carta que había recibido, y oró a Jehová acerca del nuevo ataque del enemigo (vs. 14-20). Ezequías confió en Jehová conforme a la respuesta que Él le dio y obtuvo la victoria, lo cual fue el cumplimiento de dicha respuesta (vs. 21-38). Jehová dijo que Él salvaría a Jerusalén no por amor de Ezequías, sino por amor de Sí mismo y de David; esto muestra que ante los ojos de Dios Ezequías no era una persona muy digna, invaluable o preciada (vs. 33-35).

Lo que importa y lo que vale es lo que somos ante los ojos de Dios. Así que, necesitamos orar: “Señor, hazme una persona digna, invaluable y preciosa ante Tus ojos. Ten misericordia de mí, no por el bien de mi

espiritualidad, sino por el bien del Cuerpo de Cristo. Por el bien de Tu reino, y por el bien de la edificación de la Nueva Jerusalén y llegar a ser la misma, hazme una persona digna, preciosa e invaluable. Señor, haz de mí una persona que edifique la iglesia, no con madera, hierba y hojarasca, sino con oro, plata y piedras preciosas”.

En todas nuestras reuniones se deben forjar en nuestro ser el oro, la plata y las piedras preciosas. Queremos que Dios el Padre en Su naturaleza se forje en nosotros representado por el oro, Dios el Hijo en Su obra redentora se forje en nosotros representado por la plata, y Dios el Espíritu en Su obra transformadora se forje en nosotros representado por las piedras preciosas. No queremos nada de madera, hierba u hojarasca, que representan al hombre natural, la carne y la falta de vida. La madera, la hierba y la hojarasca son materiales sin valor e inútiles, incluso dañinos para el edificio de Dios. Por el contrario, debemos desear ser constituidos con la invaluable, inagotable e infinita preciosidad del Dios Triuno.

Cuán vano es edificar con madera, hierba y hojarasca. El hermano Lee compartió con nosotros que un poquito de oro vale más que una montaña de madera, hierba y hojarasca. Cuando experimentamos a Dios, aun en una pequeña medida, y ministramos esa porción de oro a alguien, lo que le ministramos es más que una montaña de madera, hierba y hojarasca que representa la actividad carente de vida. Lo que a Dios le interesa no es la cantidad de trabajo sino la calidad; Él está interesado en la calidad de lo que hacemos y edificamos.

En Daniel 9:23 el mensajero angelical que vino a Daniel dijo: “Eres muy apreciado [heb.]”. Luego en Daniel 10:11 y 19 el ángel se refiere a Daniel como “varón apreciado [heb.]”. Debemos orar al Señor para que nos haga hombres amados.

EZEQUÍAS BUSCÓ A JEHOVÁ CON RELACIÓN A SU SALUD

**El Señor, al responder la oración de Ezequías,
se refirió a Sí mismo como el “Dios de tu padre David”;
esto indica que a los ojos de Dios
Ezequías no merecía mucho mérito**

Ezequías buscó a Jehová con relación a su salud (Is. 38:1-22). El Señor, al responder a la oración de Ezequías, se refirió a Sí mismo como el “Dios de tu padre David” (v. 5); esto indica que a los ojos de Dios Ezequías no merecía mucho mérito. No debemos dejar que estos puntos caigan al suelo. En lugar de eso, debemos orar: “Señor, sálvame

de no merecer mucho mérito delante de Ti. Hazme como David, quien tuvo mucho mérito en Tu presencia. Señor, haz esto por causa de Tu edificio, a fin de que Tu novia sea preparada. Quiero estar en serio contigo y para esto te tomo como mi holocausto, Señor”.

Ezequías, en su oración, dijo que andaría “humillado [pausadamente, silenciosamente y humildemente, de manera reflexiva] todos mis años”; sin embargo, en lugar de andar pausadamente, anduvo precipitadamente

Ezequías, en su oración, dijo que andaría “humillado [pausadamente, silenciosamente y humildemente, de manera reflexiva] todos mis años” (v. 15); sin embargo, en lugar de andar pausadamente, anduvo precipitadamente (39:1-8). Sabemos que Ezequías anduvo precipitadamente por la manera en que respondió a la visita que recibió de Babilonia. Cuando ellos vinieron, él reaccionó de manera precipitada y sin consideración alguna. En lugar de caminar humillado, le mostró todos sus tesoros a la visita babilónica. Esto fue un grave error.

El hecho de que Dios añadiera sólo quince años a la vida de Ezequías significa que él viviría sólo hasta los cincuenta y cuatro; esto revela que, a los ojos de Dios, él no era una persona a la que se le pudiera confiar la realización del propósito de Dios; durante sus últimos quince años Ezequías cometió un error tan grave que causó que el reino de Dios en la tierra se perdiera

El hecho de que Dios añadiera sólo quince años a la vida de Ezequías significa que él viviría sólo hasta los cincuenta y cuatro (2 R. 18:2); esto revela que, a los ojos de Dios, él no era una persona a la que se le pudiera confiar la realización del propósito de Dios (Is. 38:5); durante sus últimos quince años Ezequías cometió un error tan grave que causó que el reino de Dios en la tierra se perdiera (cap. 39).

El Señor le dio a Ezequías sólo quince años más y fue una misericordia que no le diera más. Ezequías era una persona en quien no se podía confiar para llevar a cabo el propósito de Dios. Durante sus últimos quince años él cometió un error tan grave que causó que el reino de Dios en la tierra se perdiera. Más aún, 2 Crónicas 33:1 dice: “Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar”. Esto indica que tres años después de que Ezequías se recuperó, le nació Manasés. Manasés, quien

fue probablemente el peor rey entre los reyes de Judá e Israel, trajo maldición a la tierra durante su reinado y él mismo fue una abominación antes los ojos del Señor (vs. 2-11). Aunque Ezequías recibió quince años más, en esos quince años él hizo que el reino de Dios en la tierra se perdiera y produjo un hijo que hizo el mal ante los ojos de Jehová. ¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos salve de tal clase de vida!

Ezequías ofreció una buena oración, mas en ella podemos percibir egoísmo; él le pidió egoístamente a Jehová que lo pusiera entre los vivos para poder alabarle; esto indica que él estaba en pro de Dios, pero de manera egoísta; eso es lo que percibimos en su oración

Ezequías ofreció una buena oración, mas en ella podemos percibir egoísmo (Is. 38:2-20); él le pidió egoístamente a Jehová que lo pusiera entre los vivos para poder alabarle; esto indica que él estaba en pro de Dios, pero de manera egoísta; eso es lo que percibimos en su oración (vs. 18-19).

Ezequías era un hombre piadoso, mas no era un hombre de Dios, un Dios-hombre

Ezequías era un hombre piadoso, mas no era un hombre de Dios, un Dios-hombre. Años atrás, cuando el hermano Lee hablaba con algunos de los hermanos que llevaban la delantera, él dijo que posiblemente estemos buscando al Señor, pero el ochenta por ciento de nuestra búsqueda era en realidad para nosotros mismos. Por tanto, si sucede algo que toque nuestros intereses personales, puede que deseeamos dejar el recobro. Necesitamos ser purificados a fin de que al buscar al Señor estemos por los intereses del Señor de una forma pura y completa, y la única manera de estar completamente por los intereses del Señor es tomando a Cristo como nuestro holocausto, nuestro ser absoluto y nuestra pureza, vida, persona, fortaleza y todo.

ISAÍAS 39 MUESTRA EL FRACASO DE EZEQUÍAS EN LA MANERA EN QUE DISFRUTÓ DE UNA SITUACIÓN PACÍFICA Y BUENA SALUD

Isaías 39 muestra el fracaso de Ezequías en la manera en que disfrutó de una situación pacífica y buena salud. En muchas ocasiones, una situación pacífica y de buena salud es una prueba para nosotros. Cuando hay tormentas, a menudo somos presionados a volvernos

genuinamente al Señor. Cuando estamos en una situación desesperada no oramos oraciones doctrinales. Cuando uno está a punto de caer por unas cataratas, uno no ora: “Padre celestial, Creador de todas las cosas hermosas, te agradezco por el cielo azul y el agua que fluye”. En lugar de ello, uno clama: “¡Oh Señor, sálvame!”. Llegamos a ser genuinos con el Señor cuando las circunstancias no son tan pacíficas y cuando no tenemos buena salud; esto nos obliga a depender del Señor para todo. Sin embargo, una situación pacífica y de buena salud puede ser una prueba para nosotros.

Ezequías, al mostrar a los visitantes de Babilonia la casa de su tesoro, su arsenal y todo cuanto tenía bajo su dominio, actuó neciamente y cometió un grave error; tal exhibición de estas riquezas se convirtió en una tentación para Babilonia; poco más de cien años después, el rey de Babilonia vino y se llevó esas riquezas

Ezequías, al mostrar a los visitantes de Babilonia la casa de su tesoro, su arsenal y todo cuanto tenía bajo su dominio, actuó neciamente y cometió un grave error; tal exhibición de estas riquezas se convirtió en una tentación para Babilonia; poco más de cien años después, el rey de Babilonia vino y se llevó esas riquezas (2 R. 24—25). Las riquezas que fueron llevadas fueron las vastas riquezas que David había recolectado para el templo y que Salomón había adquirido durante su reinado. Estas riquezas llegaron a ser una gran tentación para el rey de Babilonia y con el tiempo ellos vinieron a llevarse todo.

Ezequías no consideró cuidadosamente sus acciones ni tampoco oró al respecto; él no pensó en lo que el rey de Babilonia podría hacer

Ezequías no consideró cuidadosamente sus acciones ni tampoco oró al respecto; él no pensó en lo que el rey de Babilonia podría hacer. Una persona rica nunca invitaría a un criminal a su casa, ni le enseñaría todas sus riquezas, diciendo: “Mira todo el dinero que tengo”. La persona rica consideraría qué enseñarle al criminal. De otra manera, el criminal puede regresar y robar todo lo que ha visto. Pero Ezequías no pensó en la naturaleza de los babilonios. Él no pensó, no tenía idea ni discreción en cuanto a sus motivos. Él no consideró por qué ellos habían venido (cfr. 20:14-15; Is. 39:2-3). Ellos habían venido porque habían escuchado del milagro que había sido hecho en él, que él había sido

sanado y que Dios lo había bendecido (v. 1; 2 Cr. 32:31; 2 R. 20:12). Pero ¿fue ésa la única razón por la cual vinieron? Yo creo que también vinieron a espiar la situación. A la postre, cien años después los babilonios regresaron, conquistaron Israel y se llevaron todos los tesoros.

Esto muestra que Ezequías se condujo precipitadamente, no meditó lo suficiente ni fue cuidadoso

Esto muestra que Ezequías se condujo precipitadamente, no meditó lo suficiente ni fue cuidadoso (Is. 39:1-2).

Al hacer una exhibición de lo que tenía, él ofendió a Dios, quien aborrece la soberbia del hombre

Al hacer una exhibición de lo que tenía, él ofendió a Dios, quien aborrece la soberbia del hombre. En 1 Pedro 5:5 dice: “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia”. La palabra *resiste* aquí es una palabra fuerte usada para un ejército que resiste a su enemigo.

Todos debemos tener una vida secreta y escondida con el Señor, una vida en la cual experimentamos al Señor secretamente en las profundidades de nuestro ser

Todos debemos tener una vida secreta y escondida con el Señor, una vida en la cual experimentamos al Señor secretamente en las profundidades de nuestro ser (Sal. 42:7a; Mt. 6:3-4, 6). En el folleto *Un abismo llama a otro abismo*, Watchman Nee dice:

Salmos 42:7 dice: “Un abismo llama a otro”. Solamente el llamado de un abismo puede lograr que otro abismo responda. Lo superficial no puede descender a los abismos ni penetrar jamás a las partes más hondas, ya que lo profundo sólo responde a lo profundo. Sólo lo que procede de lo más íntimo de nuestro ser puede lograr una respuesta íntima. Cuando escuchamos un mensaje, lo único que toca nuestro interior es lo que proviene del interior del que habla; si no sale nada de lo profundo de su ser, la ayuda que recibimos es superficial. (pág. 1)

Otros pueden responder profundamente sólo a aquello que surge de las profundidades de nuestro ser. Las profundidades dentro de nosotros hacen que otros respondan desde sus profundidades. Si somos superficiales no podemos tocar a las personas en sus profundidades. Por tanto,

necesitamos tener una vida secreta y escondida con el Señor, una vida en la que experimentamos en secreto, en las profundidades de nuestro ser.

Mateo 6:3-4 dice: “Cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. Cuando demos, debemos dar en secreto. Amo la vida de iglesia porque aquí damos en secreto. Cuando primero entré en la vida de iglesia, tuve que preguntar dónde poner mi ofrenda. Sin embargo, en muchos lugares se publica una lista de lo que las personas ofrendan. Cuando era más joven, me reunía en un lugar donde publicaban listas de las personas que ofrendaban dinero. Las personas que ofrendaban la mayor cantidad de dinero eran los primeros en la lista y aquellos que ofrendaban menos eran los últimos en la lista. Ésta no es la manera del Señor. En tal lugar, la viuda con sus dos leptos sería la última en la lista, si es que hubiera aparecido (Mr. 12:41-44; Lc. 21:1-4). Pero a los ojos del Señor ella debería ser la primera, ya que dio todo lo que tenía. Nuestro dar en secreto es precioso para el Señor.

Más aún, cuando oramos, debemos orar en secreto. Debemos tener una vida secreta de oración con el Señor. Mateo 6:6 dice: “Tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”; y los versículos 16 al 18 dicen: “Cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas que ponen cara triste, porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará”. Debemos cerrar nuestra puerta y orar a nuestro Padre en secreto, y cuando ayunamos, debemos ayunar en secreto. No debemos poner cara triste cuando ayunamos. Es decir, no debemos mostrar a otros que estamos ayunando. Eso no es apropiado. No debemos hacer una exhibición de nuestra vida escondida con el Señor.

*El cristiano que exhibe públicamente toda su vida
y sus virtudes espirituales delante de los hombres
y no se reserva nada en las profundidades de su ser,
no tiene raíces; por lo cual no podrá estar firme
en el día de la prueba y de la tentación*

El cristiano que exhibe públicamente toda su vida y sus virtudes

espirituales delante de los hombres y no se reserva nada en las profundidades de su ser, no tiene raíces; por lo cual no podrá estar firme en el día de la prueba y de la tentación (13:6, 21; Is. 37:31). Necesitamos tener un sistema de raíces escondido con el Señor. En la parábola del sembrador en Mateo 13 hay cuatro tipos de terreno; tres de ellos son: el terreno endurecido del camino, el cual es el corazón endurecido donde es difícil que la palabra de Dios penetre el terreno (vs. 4, 19); el terreno que está lleno de espinos, que tipifica la ansiedad y las preocupaciones de este mundo, que ahogan la palabra (vs. 7, 22); los lugares rocosos llenos de rocas escondidas (v. 5). Tener rocas escondidas en nuestro corazón significa que somos superficiales al recibir la palabra de Dios; que dentro de nuestro corazón hay rocas —pecados ocultos, deseos personales, búsqueda personal y lástima por nosotros mismos— las cuales impiden que la semilla de la palabra de Dios eche raíces en las profundidades de nuestro corazón (vs. 20-21). Necesitamos tomar medidas con respecto a todas estas rocas. Necesitamos tomar medidas con respecto a nuestro corazón diariamente al permitirle al Señor que nos haga un “examen del corazón” diariamente.

En esta parábola el cuarto tipo de terreno es la buena tierra (vs. 8, 23). La buena tierra tipifica un corazón que es blando hacia el Señor, sin rocas ni espinas. Si nuestro corazón es la buena tierra, el salir el sol —pruebas, persecuciones, tentaciones y sufrimientos— hace que la semilla de la palabra de Dios crezca en nosotros. Pero si tenemos rocas —pecados ocultos, deseos personales, búsqueda personal y lástima por nosotros mismos— en nuestro corazón, el calor del sol —la persecución, la tentación, la prueba y el sufrimiento a través de las cosas en nuestro medio ambiente— llegará a ser un golpe mortal para la semilla. El calor del sol es para que la semilla crezca y madure, lo que debe llevarse a cabo una vez la semilla haya echado raíces profundas. No obstante, debido a la falta de raíces, el calor del sol, que debería causar crecimiento y madurez, llega a ser un golpe mortal para la semilla. No queremos que nuestro entorno sea un golpe mortal. Al contrario, queremos que nuestro entorno sea un factor de crecimiento en vida.

Isaías 37:31 dice: “Los que hayan quedado de la casa de Judá, / y los que hayan escapado, / volverán a echar raíz abajo / y darán fruto arriba”. Necesitamos orar: “Señor, haz que eche raíz abajo y dé fruto arriba”. Nuestro crecimiento en vida y el llevar fruto son inseparables. Echamos raíz abajo, crecemos hacia abajo, y llevamos fruto arriba.

Debido a que Ezequías mostró todo lo que tenía a los babilonios, todas sus riquezas fueron llevadas; esto nos muestra que la medida en la cual nosotros mostremos las cosas a los demás será proporcional a la medida de nuestra pérdida; la medida de nuestra vida que mostremos a los demás, será la misma medida de vida que se nos escapará

Debido a que Ezequías mostró todo lo que tenía a los babilonios, todas sus riquezas fueron llevadas; esto nos muestra que la medida en la cual nosotros mostremos las cosas a los demás será proporcional a la medida de nuestra pérdida; la medida de nuestra vida que mostremos a los demás, será la misma medida de vida que se nos escapará. No debemos mostrarles a otros nuestras experiencias escondidas de Cristo. Si tenemos una experiencia maravillosa de Cristo en la mañana y la mostramos a otros en la tarde, no tendremos una vida ni una historia escondida y secreta con el Señor. Nadie que esté enseñando una planta hermosa la saca de la tierra para mostrar sus raíces. Las raíces de las plantas son su fuente de belleza y lo que la mantiene viva. Nunca debemos enseñarles a las personas nuestro sistema escondido de raíces con el Señor. Necesitamos una vida secreta y escondida con el Señor que crezca bajo la tierra.

En 2 Corintios 12:2-4 Pablo dice: “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras inefables que no es dado al hombre expresar”. Este “hombre en Cristo” era Pablo. Él no habló acerca de esta experiencia maravillosa por catorce años. Si nosotros fuéramos arrebatados al tercer cielo y al Paraíso probablemente les contaríamos a todos inmediatamente. No obstante, Pablo no habló acerca de esta experiencia por catorce años, y aun en ese momento no dio mucho detalle.

Ezequías vivió muchos milagros y poseía muchas riquezas. El ángel de Jehová mató ciento ochenta y cinco mil asirios en una noche (Is. 37:36). Ezequías también recibió sanidad de parte del Señor y la señal de la sombra que retrocedió diez grados (38:5-8). En su euforia, Ezequías les enseñó a los babilonios todos sus tesoros, exponiendo así sus raíces. Exponer nuestras raíces elimina la posibilidad de progresar o crecer espiritualmente y de edificar la casa de Dios. El hecho de que

Ezequías les mostrara su oro a los babilonios tipifica su carencia de la experiencia de la naturaleza divina de Dios. Él les mostró la plata, lo que tipifica a Cristo en Su obra redentora, y las especias, que tipifican el resultado de nuestras heridas. A veces, cuando somos heridos, el Señor usa a Sí mismo como especias medicinales para sanarnos. Ezequías les mostró esas especias a los babilonios. Él les mostró el aceite precioso, lo cual tipifica el Espíritu, y la armería, la cual tipifica la obra del Señor que recibimos de Él para la defensa y la batalla espiritual. Él les mostró todos sus tesoros y todo lo que había ganado de su comunión personal con el Señor. Por lo tanto, Ezequías expuso sus raíces.

Watchman Nee dice: “Dios abriga a aquellos que mantienen sus raíces ocultas, mas no a los que las exhiben; pues éstos quedan expuestos a ser atacados” (*Un abismo llama a otro abismo*, págs. 12-13). En 2 Samuel 24 David cometió el pecado de hacer un censo del pueblo (vs. 1-4, 9-10). El censo que hizo David expuso el orgullo escondido que había en él y su deseo de tener gloria propia. Por tanto, fue un gran pecado. Necesitamos aprender del pecado de David y ser cuidadosos de cuánto exponemos el resultado de nuestra labor. Esto no significa que no debamos hablar de nuestra labor, sino que cuando hablamos de nuestra labor, no debemos hacerlo en forma de propaganda o para promovernos a nosotros mismos. Debemos hablar de nuestra obra sólo para la gloria de Dios, la expresión de Dios. Debemos movernos sólo según la instrucción de Dios en nosotros; necesitamos testificar conforme al fluir de la vida en nosotros para la edificación del Cuerpo de Cristo; y al mismo tiempo necesitamos salvaguardar la vida escondida que tenemos delante del Señor.

Ezequías fracasó en lo referido a recibir regalos y en lo relacionado con exaltarnos a nosotros mismos; él era dominado por el yo y no pudo restringir el yo

Ezequías fracasó en lo referido a recibir regalos y en lo relacionado con exaltarnos a nosotros mismos; él era dominado por el yo y no pudo restringir el yo.

Aunque Ezequías era una persona piadosa que oró y recibió respuestas milagrosas de parte de Dios, a la postre fue un fracaso, debido a que buscaba su propia gloria y sus propios intereses

Aunque Ezequías era una persona piadosa que oró y recibió

respuestas milagrosas de parte de Dios, a la postre fue un fracaso, debido a que buscaba su propia gloria y sus propios intereses.

El egoísmo de Ezequías queda demostrado en la manera en que él respondió a las palabras de Isaías en 39:5-8

El egoísmo de Ezequías queda demostrado en la manera en que él respondió a las palabras de Isaías en Isaías 39:5-8. Los versículos 5 al 7 dicen: “Dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: ‘He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia’”. Si nosotros hubiéramos recibido la palabra que recibió Ezequías, quizás hubiésemos respondido: “Oh, que esto no suceda, Isaías. Me arrepiento. ¿Qué puedo hacer para que esto no suceda? ¿Qué podemos hacer? Oremos”. Pero ésta no fue la respuesta de Ezequías. El versículo 8 dice: “Dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días”.

El reino de Judá era en realidad el reino de Dios sobre la tierra, y Ezequías no debió considerarlo su propio reino; el hecho de que Ezequías perdiera su reino era algo insignificante, pero el hecho de que Dios perdiera Su reino fue algo sumamente grave

El reino de Judá era en realidad el reino de Dios sobre la tierra, y Ezequías no debió considerarlo su propio reino; el hecho de que Ezequías perdiera su reino era algo insignificante, pero el hecho de que Dios perdiera Su reino fue algo sumamente grave.

Ezequías no pensaba en Dios ni el reino de Dios, y a él no le importaban ni siquiera sus propios hijos; él estaba por completo preocupado consigo mismo

Ezequías no pensaba en Dios ni el reino de Dios, y a él no le importaban ni siquiera sus propios hijos; él estaba por completo preocupado consigo mismo. Estoy agradecido de que muchos hermanos entre nosotros se preocupan por la siguiente generación en el recobro del Señor. Ésta es la consideración apropiada que debemos tener para con nuestros hijos espirituales. No sólo debe preocuparnos lo que suceda mientras

nosotros vivamos; debe preocuparnos lo que sucederá cuando ya no estemos en la tierra. Por consiguiente, debemos perfeccionar a otros.

Levítico 14:8-9 dice: “El que se purifica lavará sus vestidos, afeitará todo su pelo y se lavará con agua, y quedará limpio. Después entrará en el campamento, pero permanecerá fuera de su tienda siete días. Al séptimo día se afeitará todo el pelo de su cabeza, la barba, las cejas de sus ojos, o sea, todo su pelo; lavará sus vestidos y bañará su cuerpo en agua, y quedará limpio”. La nota 1 del versículo 9 dice: “El cabello de la cabeza representa la gloria del hombre que se jacta de sí mismo; la barba representa la honra que el hombre reclama para sí; las cejas representan las características excelentes del hombre, sus méritos y virtudes procedentes de su nacimiento natural; y todo el cabello de su cuerpo representa la fortaleza y capacidad natural del hombre. Afeitarse todo el pelo y bañarse en agua equivale a deshacerse del yo con toda su gloria, honra, características excelentes, méritos, virtudes, fortaleza y capacidad por medio de la ‘navaja’ de la cruz. Cuando no tengamos nada ni seamos nada, entonces seremos limpios (cfr. Fil. 3:7-11)”. La nota 2 dice: “Que el leproso se afeitara todo el cuerpo, lavara sus ropas y bañase su carne una segunda vez después de haber esperado y velado por siete días denota que el pecador que será lavado tiene que asumir la responsabilidad de tomar medidas con respecto a todo lo relacionado con su vida natural y su andar diario. Esto muestra que si nos depuramos de nuestro pecado y nuestro yo pecaminoso con la debida seriedad y de una manera definida, cabal y exhaustiva, seremos limpios”.

En *La experiencia de vida* el hermano Lee habla acerca de tomar medidas con respecto al yo usando el tipo de afeitarse el cabello en Levítico 14:9:

“El que se purifica lavará sus vestidos”. La vestidura, la cual es algo puesto sobre el cuerpo humano, tipifica nuestro vivir, nuestros hechos y nuestras acciones. Por lo tanto, el lavamiento de la ropa indica juzgar todos los hechos impropios y erróneos de nuestras vidas. Esto incluye todo lo que hemos mencionado anteriormente, es decir, dar resolución al problema del pasado y del pecado, y tomar medidas con respecto al mundo y la conciencia, todo lo cual pertenece a las primeras dos etapas de la experiencia de vida.

Luego, el leproso tenía que afeitarse todo su pelo y lavarse con agua, y era limpio. El pelo, que es algo que crece del cuerpo del hombre, significa las dificultades internas. Por

lo tanto, afeitarse significa juzgar las dificultades que surgen de nuestro yo. Ésta es la obra de la cruz, o sea, ella da fin a nuestro ser. Después de que uno pasa por la cruz, todo su ser es limpio de una manera práctica. Este proceso no se efectúa de una vez y para siempre; debe repetirse una y otra vez hasta que sea completo. Por consiguiente, “el séptimo día se afeitará todo el pelo de su cabeza, su barba, las cejas de sus ojos, o sea, todo su pelo; lavará sus vestidos y bañará su cuerpo en agua, y quedará limpio”. Esta aplicación continua no sólo es completa, sino detallada; es decir, no solamente era necesario afeitarse el cabello en general, sino que también hace diferencia entre el pelo de la cabeza, de la barba, de las cejas y el pelo de todo el cuerpo. Estas áreas debían ser cortadas una por una, y finalmente el cuerpo entero era afeitado.

En la Biblia, cada uno de los diferentes tipos de pelo tiene su significado. El cabello de la cabeza representa la gloria del hombre, la barba representa el honor del hombre, las cejas hablan de la belleza del hombre, y el vello de todo el cuerpo denota la fuerza natural del hombre. Todos los hombres tienen su jactancia en ciertas áreas. Algunos se jactan de sus antepasados, otros de su educación, otros más de sus virtudes, y aún otros se jactan de su celo y su amor por el Señor. Casi todos pueden encontrar algo en lo cual jactarse, gloriarse de sí mismos y lucirse delante del hombre. Esto es tipificado por el cabello de la cabeza. Más aún, los hombres se estiman a sí mismos como honorables con relación a su posición, sus antecedentes familiares o incluso su espiritualidad; siempre tienen un sentimiento de superioridad, de que están por encima de otros. Esto es representado por su barba. (págs. 200-201)

Aunque en la iglesia no hay posiciones, puede que sintamos que necesitamos recibir honra debido a que hemos estado en la vida de iglesia por muchos años. Esta clase de honor autoimpuesto necesita ser afeitada. El hermano Lee continúa:

Al mismo tiempo, el hombre también tiene alguna belleza natural, esto es, algunos rasgos naturalmente buenos y fuertes, que no provienen de la experiencia de la salvación que Dios le provee, sino del nacimiento natural.

Esto es representado por las cejas del hombre. Finalmente, como seres humanos estamos llenos de fortaleza natural, de métodos y opiniones naturales, pensando que podemos hacer esto o lo otro para el Señor, y que somos capaces de hacer cualquier cosa. Esto significa que todavía tenemos cabellos bien largos sobre todo nuestro cuerpo; no nos hemos rapado. Todas éstas no son contaminaciones externas, sino problemas que provienen de nuestro nacimiento natural. Las contaminaciones externas sólo requieren ser lavadas con agua; sin embargo, nuestros propios problemas naturales deben ser quitados con una navaja, lo cual significa que deben pasar por la cruz. Este tipo de disciplina es profundo y severo, nos hiere internamente y nos causa mucho dolor. (pág. 201)

Debemos orar acerca de estos asuntos. Mi carga es que muchos de nosotros pasemos por la puerta de tomar medidas con respecto al yo de estas maneras específicas. Esto sería algo grande en el recobro del Señor.

Los factores causantes del fracaso de Ezequías

Los factores causantes del fracaso de Ezequías incluyen exhibir lo que tenía, según su carne; no velar; no buscar al Señor; no orar; no considerar las consecuencias, esto es, el resultado de sus acciones; y preocuparse únicamente por sí mismo y no por el reino de Dios sobre la tierra. Necesitamos orar: “Señor, sálvame de exhibir lo que tengo según la carne. Haz que te magnifique a Ti. Señor, sálvame de no velar; hazme una persona que vela y ora. Sálvame de no buscarte; dame un corazón buscador. Sálvame de no orar; hazme una persona de oración. Sálvame de no considerar las consecuencias, esto es, el resultado de mis acciones. Señor, hazme una persona que no se preocupa sólo por sí mismo. Sálvame de ser una persona que no se preocupa por Tu reino. Señor, dame la carga por Tu Cuerpo y por Tu reino en esta tierra”.

**A LA LUZ DE ESTE MODELO,
DEBEMOS PASAR ALGÚN TIEMPO A SOLAS CON EL SEÑOR
Y PREGUNTARNOS QUÉ CLASE DE PERSONA DESEAMOS SER;
SI ORAMOS DE ESTA MANERA, EL RECOBRO DEL SEÑOR
EXPERIMENTARÁ UN GRAN AVIVAMIENTO**

“A la luz de este modelo, debemos pasar algún tiempo a solas con el Señor y preguntarnos qué clase de persona deseamos ser. ¿Queremos

ser como Ezequías, quien fue una persona precipitada y que se preocupaba mucho por sí misma? Al considerar estos asuntos, tenemos que aprender a decir: ‘Señor, no quiero ser ninguna clase de persona; simplemente deseo ser nada. Quiero tomarte como mi persona y como mi vida, como Aquel que vive en mí para que yo te exprese en mi vivir. Si he de ser alguien, que sea esta clase de persona’. Si oramos de esta manera, el recobro del Señor experimentará un gran avivamiento” (*Life-study of Isaiah*, pág. 128). Que todos hagamos ésta nuestra oración en los próximos días, y que nuestros corazones sean la buena tierra para que la semilla de esta palabra lleve fruto a ciento por uno para la venida del reino de Dios sobre la tierra.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

El Rey que reina en la tienda de David (Mensaje 12)

Lectura bíblica: Is. 16:5; 24:23; Lc. 1:32; Jn. 3:3, 5; Col. 1:12-13

- I. El Cristo todo-inclusivo es el Rey que reina en la tienda de David, esto es, el reino de David, el reino mesiánico, en la era venidera durante la restauración de Israel—Is. 16:5; 24:23:
 - A. Los profetas hablaron de David y de Cristo como si fueran la misma persona—Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5; Am. 9:11:
 1. David es un tipo de Cristo como el Rey; Cristo, el verdadero David, será el Rey en la restauración, el milenio, y reinará con justicia y será el verdadero Pastor del rebaño de Dios—Jer. 30:9; Is. 32:1; Ez. 34:23-24.
 2. La respuesta que Dios le dio a David cuando éste mostró la intención de edificarle una casa donde pudiera morar, hizo a Cristo uno con David y con la simiente de David—2 S. 7:1-16.
 3. La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo y el trono de David se refiere al trono de Cristo; el reino de David es el reino de Cristo, y David y Cristo tienen un mismo trono—v. 16; Is. 9:7; 16:5; Lc. 1:32; Hch. 2:29-31.
 4. Los Evangelios revelan que Cristo está estrechamente relacionado con David—Mt. 1:1; 12:1-4; 22:41-45; Lc. 1:32.
 - B. En la profecía de Amós, Dios prometió que cierto día el reino de David y la familia de David serían restaurados, y que todas las naciones serían llamadas por el nombre de Jehová—Am. 9:11-12:
 1. Esta profecía indica que Cristo regresará para ser el verdadero David y que Él reedificará, o sea, restaurará, el reino de Su antepasado David con miras a la restauración del universo entero—Is. 9:7; 16:5; Jer. 30:9.